

LA RACIONALIDAD CIENTIFICO - TECNOLOGICA Y LA RACIONALIDAD SAPIENCIAL DE LA CULTURA LATINOAMERICANA *

por J. C. SCANNONE, S. J. (San Miguel)

El futuro cultural de América Latina estará marcado por el modo según el cual se resuelvan el conflicto histórico real —y también la oposición teórica— entre la racionalidad sapiencial propia de la cultura latinoamericana y la moderna racionalidad científico-tecnológica. ¿Está la primera necesariamente destinada a perecer ante el incontenible avance de la segunda? ¿O acaso residen en aquélla posibilidades nuevas para esta última, de modo que nos encontramos ante el desafío histórico de una nueva síntesis cultural?

Según nuestro convencimiento, esa síntesis nueva es realmente posible. Pues la cultura popular latinoamericana tiene una racionalidad sapiencial tal que, desde ella, es posible reubicar histórica y existencialmente la racionalidad científico-tecnológica, de modo que, respetándosela en su autonomía y especificidad, se le dé —en la acción histórico-cultural concreta— el *arraigo cultural* y la *orientación ética* de justicia de las que en sí prescinde y que, en el proceso cultural concreto, ella tiende a amenazar y aun a negar.

En sí misma la racionalidad científico-tecnológica prescinde tanto del arraigo en el trasfondo semántico de tal o tal cultura determinada cuanto de los fines éticos. Su racionalidad se mueve en el ámbito de lo abstracto —y no de lo concreto—, de lo universal —y no de lo particular—, de lo construido —y no de lo culturalmente dado—, de lo uniforme —y no de la distinción de culturas—. Por otro lado, preocupada por la eficacia de los medios funcionales, deja en suspenso el ámbito ético de los fines, implicando el peligro de la propia autofinalización.

Sin embargo, en concreto, según el proceso histórico determinado en que la racionalidad científico-tecnológica nació, se desarrolló y llegó a nosotros, ella de hecho fue usada para acre-

* Esta comunicación fue presentada en el Tercer Seminario Internacional Interdisciplinar del Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano sobre "Racionalidad técnica y cultura latinoamericana" (Santiago de Chile, 23-29 de julio, 1981).

centar el dominio injusto de unas naciones y clases sociales sobre otras, y provoca un creciente desarraigo cultural, amenazando el núcleo ético-mítico de las culturas, en especial, de aquellas en cuyo ámbito no se desarrolló primero.

Según Jean Ladrière el desarraigo cultural y la pérdida del horizonte de los fines son provocados por la racionalidad científico-tecnológica mediante un proceso indirecto de transferencia de actitudes, mentalidad, valoraciones, etc. desde el plano específicamente científico y técnico a los otros planos de la cultura¹. Creemos que el Documento de Puebla señala peligros semejantes². Pues tanto el riesgo de desculturación y de pérdida de nuestra identidad cultural como el aumento creciente de la injusticia en las relaciones y estructuras de poder y de propiedad se deben en gran parte al mal uso que se hace hoy en América Latina de la racionalidad científico-tecnológica, puesta en concreto, a pesar suyo, al servicio de intereses injustos y de ideologías antihumanas, en vez de serlo al servicio del hombre latinoamericano.

Sin embargo el uso concreto de la racionalidad científico-tecnológica es ambiguo, pues, bien arraigada y orientada, no sólo puede ayudar a solventar eficazmente —en forma hoy prácticamente imprescindible— nuestros problemas estructurales, sino también —por el ya señalado proceso de transferencia cultural— a transferir exigencias de racionalidad y eficacia a otros planos de la cultura, haciéndoles tender así a unas más eficaces personalización y socialización.

Nuestra hipótesis es que la cultura latinoamericana tiene capacidad de reubicar sapiencialmente la racionalidad científico-tecnológica, respetando su autonomía y especificidad. Pues esa cultura es fruto de un fecundo mestizaje cultural (y, por tanto, abierta a ulteriores mestizajes) y se ha mostrado ya capaz de creadoras “síntesis vitales” en la unidad de las diferencias³. La reubicación de la racionalidad científico-tecnológica desde la

¹ Cf. J. Ladrière, *Les enjeux de la rationalité. Le défi de la science et de la technologie aux cultures*, Unesco, 1977. Sobre la amenaza a los núcleos ético-míticos de las culturas cf. P. Ricoeur, “Civilisation universelle et cultures nationales”, en *Histoire et Vérité*, 3ª ed., Paris, 1955, 286-300.

² Sobre el Documento de Puebla (Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano) cf. mi artículo “Diversas interpretaciones latinoamericanas del Documento de Puebla”, *Stromata* 25 (1979), 195-212.

³ La categoría de “mestizaje cultural” es usada por el documento de Puebla, n. 409 (cf. además n. 307 y 415). De las “síntesis vitales” habla en el n. 448, al referirse a la sabiduría popular católica latinoamericana. Sobre ésta cf. también n. 413. Acerca del primer tema cf. mi trabajo: “Mestizaje cultural y bautismo cultural. Categorías teóricas fecundas para interpretar la realidad latinoamericana”, *Stromata* 33 (1977), 73-91.

sabiduría popular latinoamericana es posible porque ésta también implica *racionalidad*: implica una racionalidad humana más englobante, arraigada en el suelo cultural, y éticamente orientada a la justicia, impregnada del sentido cristiano del hombre y de la vida; pero que no por ello deja de ser verdadera racionalidad humana.

Por ser racional dicho “lógos” sapiencial puede ser pensado en sus caracteres de identidad, inteligibilidad, necesidad y universalidad, caracteres que caracterizaron al “lógos” griego y que posibilitaron históricamente el surgimiento en Occidente de la racionalidad científica y la correspondiente racionalidad técnica⁴. Claro está que, en el caso del “lógos” sapiencial se trata de una universalidad situada, y no descontextuada geo-cultural y éticamente; se trata de una necesidad abierta a las diferencias de espacios culturales y a la libertad y novedad históricas, y no de una necesidad totalmente formalizable en funciones matemáticas o dialectizable en leyes dialécticas; se trata de una inteligibilidad determinada, pero cuya determinación no es solamente negativa, como la de un mero caso de una ley general o como la negación dialéctica de la negación, sino de una determinación positiva; se trata —en fin— de una identidad no abstracta ni dialéctica, sino de una identidad plural, que vive en el respeto de las diferencias y no del nivelamiento de las diferencias. Aunque es un “lógos” sapiencial, no es ingenuo, sino crítico, pues es principio de discernimiento.

En otro lugar he desarrollado esos caracteres de la racionalidad sapiencial (como se dan en la sabiduría popular latinoamericana) y la posibilidad de su “trasposición” especulativa para elaborar una ciencia filosófica, cuyo “lógos” (analógico), por ser ciencia, debe poseer identidad, determinación inteligible, necesidad y universalidad⁵. Nuestra hipótesis es que, así como es posible reubicar sapiencialmente la ciencia filosófica, dándole en concreto arraigo cultural y orientación ética desde la sabiduría popular, sin perder por ello racionalidad científica, también debe ser posible reubicar sapiencialmente la racionalidad científico-tecnológica en el proceso concreto histórico-cultural.

⁴ Acerca de esos caracteres del “lógos” griego cf. W. Marx, *Heidegger und die Tradition*, Stuttgart, 1961. Ese autor no habla separadamente de la universalidad, pero sí de la “eternidad”.

⁵ Me refiero al trabajo “Sabiduría popular y pensamiento especulativo” presentado en el encuentro de los grupos de París y Buenos Aires, del “Thyssen-Workshop für religionstheoretische Grundlagenforschung”, tenido en París del 26 al 28 de marzo de 1981. Este trabajo será publicado próximamente. Sobre dicha reunión cf. la crónica publicada en este número de *Stromata*.

No hemos elaborado el instrumental conceptual suficiente para desarrollar esa idea, como lo hiciéramos en sus elementos básicos con respecto a la filosofía, en especial con respecto al pensamiento especulativo acerca de Dios. Por ello presentamos nuestra hipótesis y convencimiento personal como una apuesta al estilo pascaliano. Con todo, intentaremos señalar desde la filosofía algunas pistas para que quienes se dedican a las ciencias y a la tecnología (en especial las ciencias humanas y las técnicas que se aplican a la vida histórica, social y cultural) puedan considerar aceptable esa apuesta ⁶.

Desde la reflexión filosófica indicaremos ahora tres pistas posibles para ayudar a una reubicación sapiencial de la racionalidad científico-tecnológica, que sin embargo la respete en su especificidad. En primer lugar diremos algo brevemente acerca de la contribución de la sabiduría popular al *discernimiento histórico-cultural* concreto de los presupuestos antropológicos, ontológicos y éticos tanto de las mismas teorías científicas y modelos técnicos como del uso histórico que de ambos se hace. En segundo término señalaremos la contribución —ya no crítica, sino positiva— que puede hacer la sabiduría popular latinoamericana al *surgimiento autónomo de teorías científicas o de técnicas* que mejor respeten el arraigo cultural y la orientación ética de justicia. Por último indicaremos algunos elementos de una *teoría filosófica de la racionalidad*, los cuales son aportados por la racionalidad sapiencial. Ellos podrán ulteriormente ayudar a replantear la racionalidad científico-tecnológica (sobre todo la propia de las ciencias humanas, sociales e históricas) en cuanto racionalidad. Todo ello, sobre todo lo tercero, aunque se dice en forma afirmativa, sin embargo más se presenta como hipótesis, apuesta y pregunta que como afirmación comprobada.

1) Hacia un discernimiento histórico-cultural de teorías científicas y de tecnologías

Un triple paso es posible en el camino hacia dicho discernimiento. En primer lugar pueden —todavía en abstracto— ser criticados los presupuestos antropológicos y ontológicos de teorías

⁶ Existe en la misma teoría de la ciencia un movimiento que, según nuestra interpretación, tiende a la convergencia con el movimiento de replanteo de la racionalidad que parte desde la sapiencialidad de la cultura. Cf. W. Pannenberg, *Wissenschaftstheorie und Theologie*, Frankfurt, 1973, Primera Parte, págs. 27-224; J. Echarri, *El mundo del físico*, Bilbao, 1977.

científicas o de técnicas que se oponen al sentido del hombre implicado en la sabiduría cristiana de nuestro pueblo, tanto porque no respetan al hombre en cuanto tal, cuanto porque no respetan adecuadamente nuestros propios valores culturales.

Un segundo paso puede darse ya en lo concreto, pues hay teorías o técnicas que en abstracto no parecen oponerse al hombre, a nuestras raíces culturales y cristianas o a la realización de la justicia, pero en concreto se muestran antihumanas o son puestas en práctica en un contexto ético-cultural o ético-político que les da un sentido antihumano y amenazante tanto de la identidad de una cultura como de la organización justa de un pueblo. Ello es lo que pasó cuando la racionalidad científico-tecnológica fue puesta en juego por el *êthos* cultural de la modernidad, centrado —en el fondo— en la voluntad de poder.

En las opciones históricas, sociales y políticas que ponen en juego en concreto la racionalidad científico-tecnológica para sus proyectos, se da un *plus* de sentido ético que no es reductible al mero análisis científico. Aún más, en la opción por tal o tal otro método de análisis, tal o cual teoría interpretativa o tal o cual modelo técnico —en cuanto se trata de una opción— se da un *plus* ético que es sólo discernible en concreto. La sabiduría popular puede ser principio de discernimiento de ese *plus* ético de sentido, aunque ella no pueda juzgar de lo específicamente científico o técnico en cuanto tal. Ese discernimiento, aunque crítico ⁷, generalmente no es reflexivo, pero puede hacerse reflejo por una reflexión filosófica (ético-antropológica) inspirada en dicha sapiencialidad.

Para hacerlo ayudará dar un tercer paso. Pues es muy difícil discernir en forma puntual la puesta en práctica de una teoría o un modelo; ello es en cambio más fácil dentro de una hermenéutica histórica que los contemple no puntualmente, sino en su trayectoria histórica. Así se podrá más fácilmente discernir si en concreto hacen crecer o decrecer la realización de la justicia

⁷ El n. 448 del Documento de Puebla habla —citando al Papa actual— de la sabiduría popular católica latinoamericana como “un principio de discernimiento, un instinto evangélico”. Acerca del acto no científico, sino sapiencial, global y sintético, propio de los pueblos para discernir las situaciones históricas habla L. Gera en “La Iglesia frente a la situación de dependencia”, en *Teología, pastoral y dependencia*, Buenos Aires, 1974, págs. 19-20; también J. Comblin reconoce que más allá de las racionalidades científicas, existe una manera de entender la realidad global al alcance de los sencillos, cf. “Libertad y liberación”, *Concilium*, n. 96 (junio 1974). Aunque no en todos esos casos se habla de lo mismo, en todos ellos se apunta a un tipo de conocimiento sapiencial, *no ingenuo*, sino sapiencialmente crítico, ya sea a nivel humano, ya sea también a nivel teologal.

o si las transformaciones culturales que provocan están en la línea de la asimilación y la maduración vitales o, por el contrario, en la de la alienación y la pérdida de la propia identidad cultural. El juicio ético de discernimiento sapiencial podrá así ser reflexivamente explicitado en una filosofía de la historia y la cultura concretas. Aún más, de ese modo podrán cobrar sentido contextualmente unívoco categorías históricas o simbólicas ambiguas como la de “pueblo” o “sabiduría popular” —nacidas del pueblo mismo—, pudiendo así servir también como categorías de análisis para las ciencias ⁸.

2) Inspiración de teorías y modelos desde la sabiduría popular

El aporte de la sabiduría popular para la reubicación humanizadora de la racionalidad científico-tecnológica no consiste sólo en su contribución al discernimiento de la puesta en juego de la misma, de modo que en concreto se la purifique de elementos no racionales porque no justos ni humanos.

La sabiduría popular también puede dar su aporte positivo, aunque *indirecto*, al surgimiento de categorías analíticas, teorías científicas y modelos técnicos, respetando la autonomía de la racionalidad científico-tecnológica en cuanto tal. Ello es posible a través del proceso de *transferencia cultural* semejante al aludido más arriba. De ese modo la sabiduría popular puede inspirar tales teorías o modelos que, siendo racionales a su propio nivel científico o tecnológico, con todo, en su puesta en juego no amenacen el arraigo cultural y la orientación hacia los fines éticos de justicia. Pues desde la actitud sapiencial y la perspectiva humana en ella implicada es posible en la acción cultural concreta de un pueblo y de las *élites* científicas o técnicas en el seno de ese pueblo ⁹, inspirar creativamente la formulación de teorías o modelos más de acuerdo con la realidad cultural total y con la justicia. Ello es posible a través de una *transferencia analógica de actitudes éticas*, que a su vez implican (a nivel objetivo corres-

⁸ Para iluminar lo dicho en el segundo paso cf. mi obra *Teología de la liberación y praxis popular. Aportes críticos para una teología de la liberación*, Salamanca, 1976, en especial el capítulo 2. Para ilustrar lo dicho en el tercer paso cf. mi artículo “¿Vigencia de la sabiduría cristiana en el *êthos* cultural de nuestro pueblo: una alternativa teológica?”, *Stromata*, 32 (1976), 253-287.

⁹ El Documento de Puebla lamenta el divorcio entre *élites* y pueblos en el n. 455. Lo que dice en el n. 462 de las *élites* apostólicas debe generalizarse a todas ellas.

pondiente a la actitud subjetiva) una posible *transferencia analógica de perspectivas hermenéuticas* con que se enfoca la interpretación de la realidad en cada campo concreto de la vida humana y la cultura, y el correspondiente surgimiento de categorías teóricas de análisis y de encuadre de la transformación de la misma realidad.

Dicha transferencia, por ser indirecta, respeta la autonomía de ciencia y tecnología en su específica racionalidad; y, por ser analógica, no excluye el legítimo pluralismo de métodos y de modelos teóricos y técnicos, posibilitando —dentro de una familia de opciones que todas ellas respetan el arraigo cultural y la orientación ética— el diálogo crítico entre ellas a nivel científico o tecnológico, y la correspondiente verificación de unas y no comprobación de otras en su valor teórico o en su eficacia técnica.

3) Elementos para una teoría filosófica de la racionalidad (con eventuales repercusiones en la teoría de la racionalidad científico-tecnológica)

Pretendemos ahora replantear —desde la racionalidad sapiencial de la sabiduría popular— una teoría filosófica de la racionalidad que, sin dejar de serlo, posea una relación intrínseca tanto con el arraigo cultural como con la orientación ética. Si logramos replantear así la racionalidad en cuanto tal, quizá sea posible también replantear luego los fundamentos teóricos de la racionalidad científico-tecnológica de una manera nueva.

Los caracteres del “lógos” griego que posibilitaron el surgimiento, primero, de la filosofía como ciencia y, luego, de las ciencias, con su indudable incidencia en la racionalidad técnica, son los caracteres ya mencionados de identidad, inteligibilidad determinada, necesidad y universalidad. Lo idéntico e inteligiblemente determinado permite liberarse de lo indeterminado, ambiguo o equívoco, como primer paso para una racionalidad científica; lo necesario (porque es idéntico) permite establecer consecuencias o efectos determinados, que dan base a una argumentación lógicamente válida; lo universal (porque es necesario) permite liberarse de las diferencias particulares y expresar lo necesario e idéntico como ley universal.

Desde la sabiduría popular es posible repensar —ante todo en el plano estrictamente filosófico— la *identidad del concepto*, no como la identidad abstracta de la lógica formal o como identidad dialéctica, sino como identidad plural. Una tal identidad permite —por ejemplo— una ciencia analógica de Dios. Pues

bien, la sabiduría popular conoce la identidad plural ética del nosotros-pueblo, en cuyo seno “yo-tú-él” se unen en el respeto de su alteridad, distinción y trascendencia éticas. Y la misma sabiduría popular conoce también la identidad plural del símbolo, en quien se da la unidad en la distinción de lo divino y lo humano, de trascendencia e inmanencia, de intelecto, afecto e imaginación, de espíritu y cuerpo, de lo social y lo personal. Aún más, la sabiduría popular conoce en la historia la identidad plural de una tradición de interpretaciones fieles, pero históricamente nuevas.

Algo semejante pasa con la *determinación inteligible*. En la experiencia ética del nosotros y en la experiencia sapiencial del símbolo y de la tradición histórica, la sabiduría popular conoce una determinación que no es mera negación limitativa ni negación dialéctica de la negación. Pues en la relación ética del nosotros (“yo-tú-él”, “nosotros-vosotros-ellos” - “nosotros-El”) la mismidad (es decir, la identidad) no se determina sólo negativamente, sino también en forma positiva, por alteridad ética. De ese modo se hace posible pensar el singular no sólo como un “caso” o un momento del universal (sea un universal abstracto o un universal concreto), sino en su determinación positiva. *Omnis determinatio non est (tantum) negatio*. La afirmación no se reduce así a la otra cara de la negación o a una negación de negación. Por consiguiente el uso del concepto puede ser determinado, aunque permanezca abierto. Queda abierto porque se trata de una determinación positiva, específicamente irreductible; es determinado porque también implica negación, aunque no se reduzca a ella.

Por ello mismo la sabiduría popular conoce la *necesidad* inteligible del sentido realizado *a posteriori* (por ejemplo, en la historia de una vida personal o la de un pueblo o en una determinación de la Divina Providencia), que no excluye la previa sobredeterminación semántica ni la libertad histórica. Por ser determinado, es necesario e inteligible; por ser abierto, esa necesidad inteligible no es reductible a mecanicidad, ni a compulsión, ni a movimiento dialéctico. Con todo tiene una *necesidad* de ritmo y de estructura analógicos¹⁰. La necesidad causal y la matemática no serían sino modos abstractos y deficientes de una tal necesidad inteligible superior.

¹⁰ Para pensar filosóficamente esa necesidad inteligible superior nos pueden ayudar tanto la comprensión de “ciencia” que elabora M. Blondel en *L'Action*, París, 1893, sacando reflexivamente su “science de l'action” de la “science pratique”; cuanto la “histoire sensée”; de la que habla P. Ricoeur en *Le conflit des interprétations*, París, 1969.

Por último, la sabiduría popular conoce lo universal del nosotros-pueblo (que es universalmente humano, pero situado, si lo consideramos en su racionalidad) y del símbolo (que asimismo dice lo humano universal, pero situadamente). No se trata, por tanto, del mero universal abstracto que abstrae de todo contenido, ni siquiera del universal concreto de la dialéctica de la negación de la negación —que reduce el singular a momento—, sino de un universal situado. Este no vive del nivelamiento de las diferencias, sino en el respeto de las diferencias¹¹.

Una tal comprensión de identidad, inteligibilidad determinada, necesidad y universalidad, sin impedir la racionalidad, puede hacer más inteligible cómo puedan darse ciencias humanas, sociales e históricas que, sin dejar de ser ciencias, respetan con todo lo específico del hombre y de su libertad, irreductibles a materialidad.

Claro está que —desde la perspectiva que adoptamos— la noción de “racionalidad científico-tecnológica” se aplica *analógicamente*, aunque en plena verdad y propiedad, al ámbito de las ciencias y técnicas del hombre, la sociedad y la historia. Por otro lado se abre también el interrogante acerca del hecho de que el *analogatum princeps* sean las ciencias meramente formales, como las matemáticas.

Dicha perspectiva da así lugar a la comprensión *hermenéutica* de las ciencias humanas, sin que por ello lo científico (universal y necesario) perezca en un mero perspectivismo hermenéutico; y da lugar al legítimo *compromiso ético* (no valorativamente neutro) de ciencia y técnica, sin reducir a éstas a la mera praxis ética o política y sin hacerlas caer en la instrumentación por las ideologías. Por último, de ese modo se respeta la plurivocidad no equívoca del lenguaje ordinario, enraizando en éste el uso analógico del concepto en las ciencias.

Pensamos que las anteriores consideraciones teóricas acerca de la racionalidad en cuanto tal pueden posibilitar que, en el proceso cultural histórico concreto, la racionalidad científico-

¹¹ Todo lo dicho en este apartado se desarrolla más en el trabajo citado en la nota 5. Sobre el universal situado puede verse también mi artículo “Religión, lenguaje y sabiduría de los pueblos”, *Stromata* 34 (1978), 27-42; sobre el nosotros ético como “yo-tú-él” ver ese mismo artículo y “Un nuevo punto de partida en la filosofía latinoamericana”, *Stromata* 36 (1980), 25-47. La rica noción de “identidad plural” la tomo de C. Cullen, aunque la empleo en forma personal. El mismo Cullen habla de la “identidad que no vive de las diferencias, sino en las diferencias”, en su trabajo: “Sabiduría popular y fenomenología”, presentado en la arriba mencionada reunión de París.

tecnológica pueda reubicarse en el contexto humano global abierto por la sabiduría popular, de modo que, sin dejar su carácter universal, necesario y abstracto, con todo, diga *referencia intrínseca* (aunque no dependencia intrínseca) tanto al arraigo cultural de nuestro pueblo como a los fines éticos universales, situados en el aquí y ahora de nuestras historia y cultura.

KANT Y LEVINAS: LA IMPOSIBILIDAD TEORICA DE LA METAFISICA

por S. S. BAKIRDJIAN de HAHN (San Miguel)

“la metafísica, de la cual quiso el destino que yo esté enamorado, aunque puedo preciarirme de haber recibido sólo rara vez algunas manifestaciones de su favor.”

KANT, *Sueños de un visionario...*

La imposibilidad de alcanzar teóricamente lo Absoluto es una impronta común y modeladora del pensamiento de estos dos autores históricamente tan alejados. Sin embargo, en el análisis de esa imposibilidad, como en la salida que a partir de la misma queda propuesta, ambos se acercan notablemente en ciertas formulaciones, para diferir también notablemente en los presupuestos que las sostienen.

* * *

El no apropiado “acceso teórico”¹ se refiere a una relación de conocimiento y es una idea que abraza un amplio espectro de coincidencias dejando afuera una diferencia no integrable. En efecto, mientras Lévinas desestima todas las modalidades cognoscitivas, ya sean empíricas o intelectuales (en cuanto a las vías), representativo-discursivas o intuitivas (en cuanto a las formas)², Kant rescatará las virtudes de una hipotética com-

¹ Conviene señalar que Lévinas distingue dos acepciones de “teoría”. El sentido que quedaría suprimido es el de “logos” o “inteligencia” del ser que suspende la alteridad e inviolabilidad propias del Absoluto metafísico absorbiéndolo en un terreno aparentemente neutral pero que, en realidad, sigue siendo patrimonio de la Mismidad (“concepto pensado”, lo “general pensado”, “luz”, “ontología”). Pero también habla de teoría como “respeto de la exterioridad”, como “deseo metafísico” instaurado por la iniciativa del Otro como presencia extranjera que pone en cuestión “mi” espontaneidad y libertad, recogiendo así la preocupación crítica del logos pero radicalizada y revertida sobre sí misma. En esta instancia ética (cuestionamiento de una libertad) en la que se realiza la Metafísica, el “saber” no queda descartado sino asumido plenamente en su esencia crítica. (Cfr. *Totalité et Infimé, Métaphysique et Transcendance*, 4).

² Cfr. op. cit. *Métaphysique et Transcendance*, 4 y *Jouissance et représentation*, 1.